

ARTE

PARA APRENDER

LA LENGVA MEXICANA

COMPUESTO

POR FR. ANDRES DE OLMOS,

ACABOSE EN PRIMERO DIA DE NENERO

DEL AÑO MIL QVINIENTOS Y QVARENTA Y SIRETE AÑOS.

PUBLICADO CON NOTAS, ACLARACIONES, ETC.

POR RÉMI SIMÉON.

PARIS.

M DCC LXXV.

1 8 75

*Prólogo y versión al castellano de  
la Introducción para esta edición*

por

*Miguel León-Portilla.*

Guadalajara, Jal., México.

1972

EDMUNDO AVIÑA LEVY

EDITOR

ARTE

PARA APRENDER

LA LENGVA MEXICANA

COMPVESTO

POR FR. ANDRES DE OLMOS,

ACABOSE EN PRIMERO DIA DE HENERO.

DEL AÑO MIL QVINIENTOS Y QVARENTA Y SIETE AÑOS.

PUBLICADO CON NOTAS, ACLARACIONES, ETC.

POR RÉMI SIMÉON.

PARIS.

M DCCC LXXV.

*Prólogo y versión al castellano de  
la Introducción para esta edición*

*por*

*Miguel León-Portilla.*

Guadalajara, Jal., México.

1972

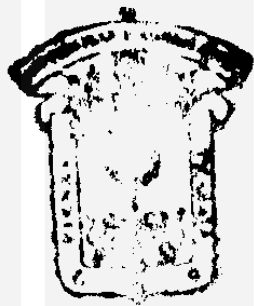
EDMUNDO AVIÑA LEVY

EDITOR

EDICION FACSIMILE

1972

GUADALAJARA, JALISCO,



MEXICO.

BIBLIOTECA PÚBLICA

ESTADO DE JALISCO

20439

Esta edición consta de 500  
ejemplares numerados.

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"  
MEXICO, 2008  
EJEMPLAR No. 20

---

EDMUNDO AVIÑA LEVY

EDITOR

## PROLOGO

### A LA PRESENTE REPRODUCCION FACSIMILAR

Dos únicas ediciones se conocen del *Arte para aprender la lengua mexicana* de fray Andrés de Olmos, ambas en extremo tardías en relación con la fecha de 1547 en que dicha obra quedó concluida. Y aunque tales ediciones provienen tan sólo del último tercio del siglo XIX, en la actualidad son tenidas ya casi como rareza bibliográfica. Me refiero a la que sacó a luz, debidamente anotada, el estudioso francés Rémi Siméon en 1875, y a la reimpre- sión de la misma, desprovista de la introducción del editor, incluida en la serie de gramáticas del idioma mexicano que comenzó a publicar el Museo Nacional, a modo de entre- gas en sus *Anales*, a partir de 1885<sup>1</sup>.

Al ofrecer ahora una reproducción facsimilar de la edición de Rémi Siméon, se busca ante todo volver otra vez asequible esta obra de fundamental importancia para el estudio de la lengua de los antiguos mexicanos. Por mi parte pienso que quien ha realizado este propósito, el cul-

<sup>1</sup> La primera de estas ediciones, es la que aquí se reproduce facsimilarmente.

La segunda se halla en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, 1885, primera época, v. 3, entregas 9, 10 y 11 (El *Arte* de Olmos lleva paginación corrida 1-125).

De esta edición, existen ejemplares encuadernados, como obra independiente de los *Anales del Museo* con el mismo pie de imprenta con el que se incluyeron en dicha publicación periódica a modo de entregas: México, imprenta de Ignacio Escalante, Bajos de San Agustín, núm. 1, 1885.

to editor jalisciense Edmundo Aviña Levy, rinde así nuevo y valioso servicio a cuantos se interesan por el idioma náhuatl.

Republicar en facsímile esta edición del Arte de Olmos, en modo alguno significa soslayar la necesidad que hay de una nueva presentación crítica de éste y de otros trabajos en relación con la lengua mexicana, debidos al mismo fray Andrés, y que hasta hoy afortunadamente se conservan. Bien conocido es que Olmos, llegado a la Nueva España en 1528, pocos años después, en 1533, recibió el encargo que le hicieron fray Martín de Valencia y don Sebastián Ramírez de Fuenleal de investigar y reunir materiales sobre la cultura y la lengua de los nativos de la región central de México. Tal comisión, probablemente la primera de las varias que habrían de darse a otros frailes con un propósito semejante, la recordó fray Gerónimo de Mendencia con las siguientes palabras:

“Pues es de saber que en el año de mil y quinientos y treinta y tres, siendo presidente de la Real Audiencia de México D. Sebastián Ramírez de Fuenleal (obispo que a la sazón era de la isla Española), y siendo custodio de la orden de nuestro padre San Francisco en esta Nueva España el santo varón Fr. Martín de Valencia, por ambos a dos fue encargado el padre Fr. Andrés de Olmos de la dicha orden (por ser la mejor lengua mexicana que entonces había en esta tierra, y hombre docto y discreto), que sacase en un libro las antigüedades de estos naturales indios, en especial de México y Tetzcuco y Tlaxcala, para que de ello hubiese alguna memoria, y lo malo y fuera de tino se pudiese mejor refutar, y si algo bueno se hallase, se pudiese notar, como se notan y tienen en memoria muchas cosas de otros genti-

les”<sup>2</sup>.

Consecuencia de los trabajos de Olmos fue, entre otras cosas, la preparación de un libro muy copioso acerca de las antiguallas de los indios e igualmente de un epílogo o resumen que más tarde envió él a España para satisfacer los deseos de quien, según Mendieta, era “un cierto prelado obispo a quien no podía dejar de satisfacer”<sup>3</sup>. Del “libro copioso”, hoy perdido, sólo conocemos las referencias que a él hicieron varios cronistas del XVI y principios del XVII, como el mismo Gerónimo de Mendieta y Juan de Torquemada. En cuanto al “epílogo o suma” parece ser que el obispo destinatario no fue otro sino fray Bartolomé de las Casas. Consta al menos que éste, al escribir su *Apologética historia sumaria*, aprovechó materiales que le había remitido Olmos. Expresamente dejó fray Bartolomé constancia de ello al incluir en los capítulos ccxxiii y ccxxiv de su citada obra algunos de los *huehuetlatolli* o discursos de los ancianos —en este caso las amonestaciones de los padres a sus hijos—, según el texto que de ellas había recogido fray Andrés. He aquí el testimonio de Las Casas:

“Estas exhortaciones son las que, con otras, que por ahorrar deo de referir, me envió aquel padre religioso de San Francisco, estando yo en Castilla, llamado fray Andrés de Olmos, padre en su orden y también en la experiencia de la lengua

<sup>2</sup> Fray Gerónimo de Mendieta *Historia eclesiástica indiana*, obra escrita a fines del siglo XVI, la publica por primera vez Joaquín García Icazbalceta, México, 1870 (reproducción facsimilar, México, Editorial Porrúa, 1971), p. 75.

Acerca de la participación que tuvo en esto don Sebastián Ramírez de Fuenleal y de la atribución que se ha hecho a Olmos de obras como la “Historia de los mexicanos por sus pinturas;” véase: Miguel León-Portilla, “Ramírez de Fuenleal y las antigüedades mexicanas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Instituto de investigaciones Históricas, Universidad Nacional de México, 1969, v. VIII, p. 9-49.

<sup>3</sup> Mendieta, *op. cit.*, p. 76.

de la Nueva España bien antiguo. . .”<sup>4</sup>.

Justamente sabemos que, además de haber preparado Olmos el libro copioso sobre las antiguallas y el sumario del mismo, había reunido también un buen número de *huehuetlatolli* o discursos de los ancianos. Una transcripción de éstos se halla incluida, conjuntamente con el *Arte*, en una de las copias que de esta se conocen<sup>5</sup>. Por otra parte, el también franciscano, fray Juan Bautista, llegó a publicar hacia el año de 1601 una obra, hoy en extremo rara, en la que incluyó el texto náhuatl de los dichos *huehuetlatolli*, recogidos originalmente por Olmos, con una versión resumida en castellano<sup>6</sup>. Y al igual que Juan Bautista, también fray Juan de Torquemada, en su *Monarquía Indiana*, así como aprovechó otros escritos de Olmos, adujo, al tratar de la educación en los tiempos prehispánicos, algunos de estos discursos que él llamó “amonestaciones”<sup>7</sup>.

Acerca de los que fueron otros frutos del infatigable

4 Fray Bartolomé de las Casas, *Apologética historia sumaria*, edición publicada por Edmundo O’Gorman, 2 v., México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional de México, 1967, v. II, libro III, capítulo CCXXIV, p. 447.

5 Al describir Rémi Simeón en su Introducción a esta edición el manuscrito que pertenecía a Maisonneuve, nota que el mismo “ofrece una serie, probablemente completa, de las pláticas o exhortaciones morales de los padres a sus hijos”.

Respecto de dicho manuscrito, que más tarde pasó a la Biblioteca del Congreso, en Washington, véase: Angel Ma. Garibay K., *Historia de la literatura náhuatl*, 2 v. México, Editorial Porrúa, 1953-1954, p. 403 y ss.

6 Véase a este respecto lo que, acerca de esta edición de Juan Bautista, consignó Joaquín García Icazbalceta en *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, nueva edición anotada por Agustín Millares Carlo, México, 1954, p. 472-473.

Puede consultarse igualmente: Federico Gómez de Orozco, “Huehuetlatolli”, *Revista mexicana de estudios antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1939, t. III, núm. 2 p. 157-166.

Antonio Peñafiel, en el tercer cuaderno de la *Colección de documentos para la historia mexicana*, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1901, publicó el texto náhuatl con versión resumida en castellano, de acuerdo con los materiales incluidos en la edición de Juan Bautista.

7 Juan de Torquemada, *De los veintiún libros rituales y monarquía indiana*, . . . , reproducción facsimilar de la segunda edición, Madrid, 1723, México, Editorial Porrúa, 1969, t. II, p. 472-476.

actuar de Olmos, en relación no sólo con gentes de idioma náhuatl sino también con huastecos, totonacas y tepehuas, dan noticias relativamente abundantes las crónicas e historias, como las ya citadas de Gerónimo de Mendieta y Juan de Torquemada, al igual que la más tardía obra de fray Agustín de Vetancourt, *Teatro mexicano*, publicado en 1698<sup>8</sup>.

Aprovechando el testimonio de tales fuentes, el editor de la obra que aquí se reproduce, Rémi Simeón, reconstruyó en su introducción el elenco de las aportaciones que hizo Olmos en torno a las lenguas mexicana, huasteca y totonaca. A dicha introducción referimos al lector, no ya sólo en lo que concierne a los trabajos lingüísticos de fray Andrés sino también por los datos que proporciona tocantes a la vida de éste<sup>9</sup>.

Y corresponde ya atender específicamente a la obra de Olmos que aquí se reproduce. Sabemos, porque así se consigna en varias de las copias manuscritas que se conservan, que el *Arte de la lengua mexicana*, tuvo como fecha de terminación el 1o. de enero de 1547. Consta igualmente que, si bien este *Arte* no fue el primero que se preparó

8 Agustín de Vetancourt, *Teatro mexicano, descripción breve de los sucesos exemplares, históricos, políticos, militares y religiosos del nuevo mundo occidental de las Indias . . .*, México, Imprenta de doña María de Benavides, año de 1698 (reimpresión facsimilar, México, Editorial Porrúa, 1971). Ver especialmente p. 238.

9 Aunque parezca extraño, fuera de las biografías y otros relatos alusivos que aparecen en las obras de los cronistas ya mencionados, es relativamente poco lo que se ha escrito, aprovechando otras fuentes de información, acerca de la vida y la obra de Olmos. Citaremos aquí, al menos, como dignos de tomarse en cuenta, los siguientes trabajos:

J.C. Pilling, "The Writings of Padre Andrés de Olmos in the languages of Mexico", *American Anthropologist*, old series, v. VIII, núm. 1, 1895, p. 43-60.

Joaquín Meade, "Fray Andrés de Olmos", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, octubre-diciembre 1950, t. X, núm. IV, p. 368-461.

Angel Ma. Garibay K., *Historia de la literatura náhuatl*, op. cit., t. II, p. 28-36.



acerca del idioma náhuatl, ya que antes fray Francisco Jiménez y fray Alonso Rengel habían redactado otros apuntes también de contenido gramatical, vino a ser, sin embargo, la obra de fray Andrés, la más completa y acuciosa, en su género, de cuantas se elaboraron a lo largo del siglo XVI<sup>10</sup>. Aunque el solo examen de este *Arte*, tal como ha llegado hasta nosotros, bastaría para dar amplio apoyo a la anterior afirmación, citaremos el testimonio del mismo Mendieta que, tras referirse a los trabajos iniciales de Jiménez y Rengel, escribió:

“Fray Andrés de Olmos fue el que sobre todos tuvo don de lenguas, porque en la mexicana compuso el arte más copioso y provechoso de los que se han hecho, y hizo vocabulario y otras muchas obras, y lo mismo hizo en la lengua totonaca y en la guasteca, y entiendo que supo otras lenguas de chichimecas porque anduvo mucho tiempo entre ellos”<sup>11</sup>.

Consta ciertamente que el arte y el vocabulario mexicanos de Olmos fueron aprovechados por no pocos a través de las numerosas transcripciones manuscritas que de ellos se hicieron. Algunos bibliógrafos de tiempos muy posteriores han sostenido que además llegó a hacerse una impresión del *Arte* durante el mismo siglo XVI. Así, por ejemplo, según don José Mariano Beristain y Souza, esa primerísima publicación había tenido lugar en 1555<sup>12</sup>. Sin

10 Fray Gerónimo de Mendieta, *op. cit.*, p. 550, escribe al respecto: “Comenzaron a dar esta lumbre algunos de los doce que primero vinieron, y entre ellos, el que primero puso en arte la lengua mexicana y vocabulario fue fray Francisco Jiménez. . . Fray Alonso Rengel hizo (también) arte muy bueno de la lengua mexicana y en la misma lengua hizo sermones de todo el año y también hizo arte y doctrina en lengua otomí”.

11 Mendieta, *loc. cit.*

12 José Mariano Beristain de Souza, *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*, 2 v., México, ediciones Fondo Cultural s.f., t. II, p. 46.

embargo, en contra de tal aseveración se han pronunciado, entre otros, García Icazbalceta y el mismo Rémi Siméon. Aduce como argumentos el primero el hecho de que no se conoce un solo ejemplar de tal supuesta edición ni hay tampoco mención alguna, de fecha temprana, acerca de ella. Por lo que toca a Rémi Siméon, referimos al lector a lo que asienta él en la nota introductoria a su edición. Afirma allí que efectivamente hay noticia de un primer proyecto fallido de sacarla a luz, hacia 1562, lo cual, por otra parte, demuestra que no podía haber existido una impresión anterior como la pretendida de 1555. “Así —escribe Rémi Siméon—, publicamos el *Arte de la lengua mexicana* por el franciscano Andrés de Olmos, como una obra, según pensamos, del todo inédita”. Más de tres siglos hubo de aguardar, en consecuencia, para alcanzar los honores de la imprenta, este trabajo de tan fundamental interés para la lingüística náhuatl.

En este aspecto el *Arte* de Olmos corrió por mucho tiempo parecida suerte a la que tuvieron otros escritos del franciscano. Sólo el hecho de su muy amplia difusión, desde el siglo XVI, en copias manuscritas, hizo al fin posible su rescate definitivo. Rémi Siméon menciona en su estudio introductorio cuáles fueron las copias que alcanzó él a conocer y que le sirvieron de base para fijar el texto que ofrece en su edición. Cita así dos manuscritos, uno conservado en la Biblioteca Nacional de París y otro que era propiedad del señor Maisonneuve, el librero y editor francés. Añade Siméon que tenía noticia de que la Biblioteca Nacional de Madrid poseía otra antigua transcripción del *Arte*. Alude finalmente a una cuarta copia que, en su tiempo, era aún propiedad de Joseph Alexis Aubin, el célebre coleccionista que tantos documentos sustrajo de México. Respecto de ese manuscrito, que hoy pertenece también a la Biblioteca Nacional de París, manifiesta Siméon

que no le fue dado consultarlo<sup>13</sup>.

En la actualidad conocemos, además de las copias de que se sirvió Siméon, otras en extremo valiosas por provenir del mismo siglo XVI. Citaremos primeramente la sólo mencionada por él, y que conserva la Biblioteca Nacional de Madrid con la asignatura Ms. Res. 165; la que existe en la Colección de manuscritos del Middle American Research Institute de la Universidad de Tulane en Nueva Orleans (signatura 497. 2017, 051) y que comprende además algo de suma importancia y no incluido en las otras copias que se conocen: un vocabulario de verbos en náhuatl—castellano (folios 225 a 259) y en castellano—náhuatl (folios 260 a 288). Finalmente mencionaremos otras dos copias del *Arte*, las preservadas en la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California, en Berkeley, y en la Biblioteca del Congreso, en Washington<sup>14</sup>.

Al reiterar aquí la expresada necesidad que existe de llegar a contar con una edición crítica del *Arte* de Olmos, por demás está decir que en ella deberán de tomarse en cuenta los manuscritos mencionados y otros que pudieran ser localizados. Sólo así podrá fijarse —percibidas y señaladas las variantes—, un texto lo más aproximado posible al que tuvo esta obra en la redacción original de fray Andrés. Y me tomaré aquí la libertad de señalar que tengo noticias de que un investigador norteamericano, en estrecha relación con el citado Middle American Research Institute, de la Universidad de Tulane, tiene en elaboración un trabajo de tal naturaleza. Por lo que toca al vocabulario de los verbos nahua-castellanos y castellano-nahuas, incluido en la copia antes mencionada, estoy preparando actualmente una edición del mismo gracias a las facilita-

13 Ms. mexicano 364, *Biblioteca Nacional de París*.

14 Véase acerca de esta última copia lo dicho en la nota 5 de este prólogo.

des obtenidas de la Universidad de Tulane. Por demás está ponderar la importancia que puede llegar a tener el conocimiento de dicho vocabulario. Es éste, hasta donde podemos saberlo, el más antiguo que se conserva de la lengua de los antiguos mexicanos. Como habré de mostrarlo en la correspondiente publicación, el vocabulario de Olmos fué conocido por Alonso de Molina que aprovechó una parte considerable del mismo. Hay en él, sin embargo, un cierto número de verbos a los que el lexicógrafo Molina, por razones difíciles de precisar, no dió cabida ni en la primera ni en la segunda de las ediciones de su magna obra.

Al salir ahora a luz lo que no es sino una reproducción facsimilar del *Arte*, tal como con gran acuciosidad lo publicó Rémi Siméon en 1875, he preferido abstenerme de entrar en cualquier otra forma de comentario o análisis de su contenido. Ello hubiera exigido un amplio estudio en el que se valoraran debidamente las aportaciones lingüísticas de Olmos. Y dado que éstas han servido, en alto grado, de apoyo para la preparación de muchas de las artes y gramáticas nahuas de tiempos posteriores, necesario hubiera sido entonces entrar en ulteriores maneras de comparación y análisis<sup>15</sup>. Una tarea semejante rebasa por completo las posibilidades de espacio e igualmente la intención que he tenido al redactar este prefacio.

A quien interese, por otra parte, conocer los rasgos más sobresalientes en la biografía de Rémi Siméon (1827-1890), se recomienda el estudio que, acerca de él, ha publicado Jacqueline de Durand-Forest como prólogo a la edición facsimilar de otro importantísimo y bien conoci-

15 Recordando la riqueza que hay de trabajos en relación directa con la gramática y la lexicografía de la lengua mexicana, puede citarse la bibliografía, con más de 400 títulos registrados, publicada por Ascensión H. de León-Portilla, "Bibliografía Lingüística Náhuatl", Estudios de Cultura Náhuatl, México, Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional de México, 1972, v. X, p. 409-441.

do trabajo del mismo investigador: el *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*<sup>16</sup>. A poco menos de cien años de distancia de la primera edición del *Arte de Olmos* en 1875 y del magno diccionario náhuatl-francés de Rémi Siméon, aparecido en 1885, resulta de elemental justicia reconocer aquí los méritos del ciertamente laborioso investigador. A él se deben, entre otras cosas más, la primera versión de las relaciones VI y VII de Chimalpahin; la primera edición francesa de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, de Bernardino de Sahagún (preparada en colaboración con D. Jourdanet); así como diversos estudios acerca de la lengua, la escritura y los códices de los antiguos mexicanos.

Al republicar aquí en facsímile su edición de este *Arte* —sin soslayar, como ya se dijo, la necesidad de ulteriores aportaciones—, creemos que lo allegado en esta materia por Siméon no ha perdido valor ni utilidad. Lo dicho podrá comprobarlo el estudioso del náhuatl que fije su atención en el contenido de este libro, tan cuidadosamente anotado y de fácil consulta gracias a los índices con que lo enriqueció su editor.

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"  
MÉXICO, 2008

Miguel León-Portilla

Director

del Instituto de Investigaciones Históricas.

U.N.A.M.

16 Jacqueline de Durand-Forest, "Remi Simeon et le Mexicanisme", *Dictionnaire de la Langue Nahuatl ou Mexicaine*, Graz, Austria Akademische Druck und Verlagsanstalt, 1969, p. 3-12.

## INTRODUCCION

La publicación de esta gramática de la lengua náhuatl o mexicana, escrita por el franciscano Andrés de Olmos, se relaciona con el conjunto de estudios proyectados en el seno de la Comisión Científica de México, establecida por el Ministerio de Instrucción Pública (de Francia), de 1864 a 1868. Cabe recordar que esta Comisión, cuyos trabajos fueron interrumpidos por los acontecimientos políticos, había estado encargada de publicar, en relación con México y la América Central, obras y documentos originales, antiguos y modernos, que debían atender a las ciencias, la historia, la arqueología, la lingüística, la economía política, etcétera, en una palabra, a todas las ramas de los conocimientos humanos.

Entre estos documentos, la gramática de Andrés de Olmos había ocupado uno de los primeros lugares. En efecto, puede ser considerada ésta como un método excelente para aprender la lengua náhuatl que debía poseerse, ante todo, si se querían estudiar con fruto los distintos monumentos de la antigua civilización mexicana. El autor, contemporáneo de la conquista española, había adquirido en México, viviendo con los indios, un conocimiento profundo de diversos idiomas del país que llegó a escribir y a hablar perfectamente.

Andrés de Olmos nació cerca de la Villa de Oña, provincia de Burgos, hacia el año de 1491. Siendo aún joven,

abandonó la casa paterna y se trasladó a vivir con una hermana suya casada, que residía en Olmos, población cercana a Valladolid. Allí realizó sus primeros estudios. A los veinte años, entró en el convento de los franciscanos en Valladolid. Se distinguió allí tanto por su saber como por su piedad, y pronto fue escogido para acompañar a Vizcaya a fray Juan de Zumárraga, encargado de una misión especial por Carlos V y por el Santo Oficio.

Más tarde, en 1528, el mismo Zúmarra, promovido al obispado de México<sup>1</sup>, queriendo tener, para realizar sus trabajos apostólicos en el Nuevo Mundo, un auxiliar inteligente y dedicado, se fijó de nuevo en Andrés de Olmos. Henchido de celo y de constitución robusta, aunque de estatura mediana, el intrépido franciscano respondió cabalmente a los propósitos de su obispo. Después de haber aprendido las lenguas más importantes de México, tales como el mexicano, el huasteco, el totonaco y el tepehua, “en las que fue excelente” —dice Juan de Torquemada—, el celoso misionero recorrió diversas provincias, siempre a pie, cruzando montañas y bosques, exponiéndose a privaciones y peligros de todos géneros. Más de una vez, durante cuarenta y tres años de esforzadas predicaciones, se vio amenazado de muerte por los indios, pero pudo escapar a esos ataques y llegó incluso a hacerse amar y admirar por los nativos. De muy lejos venían gentes a escuchar sus sermones, a seguir sus lecciones y a manifestarle sus testimonios de simpatía y reconocimiento.

A pesar de una vida tan laboriosa y de las graves enfermedades que padeció, Andrés de Olmos llegó a muy considerable ancianidad. Murió en Tampico el 8 de octu-

<sup>1</sup> Primer obispo de esta ciudad, Zumárraga se señaló por diversos actos de conciliación. Su nombre quedó unido a un gran número de obras útiles. Murió el 3 de junio de 1548, con universal sentimiento. Fue inhumado en la Catedral de México.

bre de 1571, como consecuencia de un abceso, y fue enterrado en uno de los siete conventos que había fundado allí. Andrés de Olmos había enseñado latín en el Colegio de Santa Cruz, México, en la misma cátedra que había ocupado primero Francisco Arnaud de Bassace<sup>2</sup>. Tradujo primeramente al español el libro *Adversus omnes haereses, libri XIV*, del franciscano Alonso de Castro y dos cartas escritas por dos rabinos<sup>3</sup>. Posteriormente compuso varias obras de lingüística sobre tres de los idiomas de México, así como algunos libros piadosos en las mismas lenguas. He aquí los títulos, en español, que llevaban sus principales escritos:

*En lengua náhuatl:*

- 1.— *Arte de la lengua mexicana.*
- 2.— *Vocabulario.*
- 3.— *El juicio final.*
- 4.— *Pláticas que los señores mexicanos hacían a sus hijos.*
- 5.— *Litro de los siete sermones.*
- 6.— *Tratado de los siete pecados mortales y sus hijos.*
- 7.— *Tratado de los sacramentos.*
- 8.— *Tratado de los sacrilegios.*

*En lengua huasteca:*

- 0.— *Arte de la lengua guasteca.*
- 10.— *Vocabulario.*
- 11.— *Doctrina christiana.*
- 12.— *Confessionario.*
- 13.— *Sermones.*

<sup>2</sup> "Fray Arnaldo de Bassacio de nación francés" (Torquemada, *Monarquía Indiana*, Madrid, 1723, libro XV, capítulo XLIII).

<sup>3</sup> Alonso de Castro, predicador y teólogo, nació en Zamora hacia 1495. Fue confidente de Felipe II y murió en Bruselas cuando acababa de ser nombrado obispo de Compostela en 1558.



*En lengua totonaca:*

14.— *Arte de la lengua totonaca.*

15.— *Vocabulario.*

El *Arte de la lengua mexicana* constituye el objeto de la presente publicación. En cuanto a las otras obras, deseamos pensar que no todas se han perdido para siempre. En tiempos de Vetancourt, la gramática, el vocabulario, la doctrina cristiana y el confesionario, en lengua huasteca, se conservaban en Ozolama, cerca de Tampico<sup>4</sup>.

Existe un gran número de gramáticas de la lengua mexicana, impresas o manuscritas, que los misioneros, en su mayoría españoles, compusieron en distintas épocas para facilitar a los religiosos de su orden la conversión de los indios y que, llegando a ser sumamente escasas, se vendían a precios en ocasiones exorbitantes. Citaremos en primer lugar la gramática del jesuita Horacio Carochoi, la más universalmente conocida, (México, 1645), y el resumen que, de ella, preparó en el siglo siguiente otro jesuita, el padre Ignacio de Paredes (1759). Vienen luego diversos tratados elementales debidos a los padres Alonso de Molina, Antonio del Rincón, Vetancourt, Agustín Aldama y otros. Pero estos últimos trabajos, tanto en el fondo como en su extensión, se hallan muy lejos del valor que tiene el *Arte* del franciscano Andrés de Olmos. Concluida en 1547, esta obra se anticipó en veinticinco años a la gramática de Alonso de Molina, la más antigua de todas aquellas que han sido impresas<sup>5</sup>.

4 Vetancourt, *Teatro mexicano*, Menologio, México, 1698, p. 138.

5 Se conocen dos ediciones de este pequeño tratado de Alonso de Molina, aparecidas en 1571 y 1576.

Puede decirse, en consecuencia, que Andrés de Olmos abrió y preparó el camino para los estudios gramaticales en lengua náhuatl<sup>6</sup>. Por otra parte no sería difícil mostrar que su manuscrito sirvió a los gramáticos y lexicógrafos que vinieron después de él, ya que ellos dan muchas veces las mismas reglas con los mismos ejemplos. Pero no es éste su único y principal mérito. Tan completa como exacta, la gramática de Olmos se recomienda sobre todo por el orden, la claridad y la consición. Los principios que aduce son excelentes, la selección de ejemplos irreprochable. En cuanto al método de exposición que siguió Andrés de Olmos, no atreviéndose a hacer a un lado las ideas prevalentes en su tiempo, procede generalmente de acuerdo con la gramática latina de Antonio de Lebrixa<sup>7</sup>. Esta asimilación de las formas simples y a veces rudimentarias del náhuatl a las más complejas y más sabias del latín, constituye, según nosotros, una falta capital, común, por lo demás, a la mayor parte de los trabajos que han aparecido hasta ahora en relación con las antiguas lenguas del nuevo continente.

Dentro de algún tiempo, cuando nos sea posible publicar nuestra gramática mexicana general, actualmente en preparación, nos ocuparemos de este importante tema, al hablar del carácter particular de la proposición y, a través del análisis de diversas formas de la lengua náhuatl, trata-

<sup>6</sup> Después de haber nombrado a los dos españoles, Francisco Jiménez y Alonso Rengel, que fueron los primeros gramáticos en esta lengua, Juan de Torquemada cita inmediatamente a Andrés de Olmos y se expresa así:

“Fué el que sobre todos tuvo don de lenguas, porque en la mexicana compuso el arte más copioso y provechoso de los que se han hecho, y hizo vocabulario y otras muchas obras que se cuentan en su vida; y lo mismo hizo en la lengua totonaca, y en la guasteca, y entiendo que supo otras lenguas de Chichimecas, porque anduvo mucho tiempo entre ellos”. Más adelante, hablando de la lengua mexicana, el mismo autor añade: “Cosa muy particular y de mucha erudición, y de él me he aprovechado para saber profundamente la lengua, y para leerla a otros religiosos a quien la he leído”.

<sup>7</sup> Profesor de elocuencia latina en la Universidad de Alcalá de Henares. Antonio de Lebrixa o Nebrixa, *Antonius Nebrissensis*, vivió de 1444 a 1532.

remos de mostrar hasta qué punto y bajo qué aspectos difiere de las lenguas de Europa<sup>8</sup>. Por el momento debemos limitarnos aquí a dar a conocer el libro de Andrés de Olmos.

Causará admiración, sin duda, que una obra de un valor tan grande haya quedado inédita. No podríamos explicar mejor este hecho que remitiendo al prólogo del editor, reproducido en la nota 1, página 7, del presente libro. Se verá allí que la impresión de esta gramática fué intentada en vano muchas veces y que tal proyecto fracasó particularmente en 1562, como consecuencia de la muerte de un ilustre protector de Olmos, Francisco de Bustamante que, en un viaje a España, se había encargado de solicitar el correspondiente privilegio del rey Felipe II. Se concluirá así con nosotros que no pudo haberse hecho en México, en 1555, una edición del tratado gramatical de Andrés de Olmos, como parece suponerlo un pasaje del *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*, por Francisco Pimentel, Conde de Heras<sup>9</sup>. Así, publicamos el *Arte de la lengua mexicana*, por el franciscano Andrés de Olmos, como una obra, según pensamos, del todo inédita.

De acuerdo con el título mismo de la obra<sup>10</sup> y la nota que lo acompaña, Andrés de Olmos compuso su *Gramática* cuando era superior del convento franciscano es-

8 Estamos preparando también un diccionario mexicano que contendrá no menos de veinticinco a treinta mil palabras, con ejemplos y raíces. Esperamos, en fin, poder publicar diversos textos nahuas acompañándolos de una traducción francesa.

9 Tomo I, p. 662 (México, 1862)

10 Otra mano distinta de la del copista escribe este título sobre la primera página del manuscrito de esta gramática que posee la Biblioteca Nacional de París. Al reproducirlo, hemos tenido que rectificarlo y especialmente sustituir al nombre que aparece como supuesto de fray Andrés de Olmos, el nombre reconocido y verdadero del mismo.

tablecido en Hueytlalpan<sup>11</sup>. Tenía él cerca de cincuenta y cinco años y llevaba ya de residir en México algo más de veinte. Sus variados conocimientos en lingüística se habían podido enriquecer gracias a una larga práctica en el ejercicio de un laborioso apostolado. Espíritu cultivado y ávido de conocimientos, Olmos realizó sabias investigaciones y nada pasó por alto con el fin de estudiar a fondo la vieja lengua de los aztecas. No contento con aprender aquéllo que el uso y la observación podían proporcionarle cada día, se empeñó en consultar a los indios que le inspiraban más confianza por su saber o por su posición social. Así Juan de Torquemada nos informa que Andrés de Olmos<sup>12</sup>, durante una larga estancia en Tetzco, se mantuvo en relación con un noble anciano mexicano, bien conocido por la amplitud de sus conocimientos. Con él trato además cuestiones relacionadas con las antigüedades indígenas y de muy grande importancia. El mismo escritor asegura que Olmos había puesto por escrito la sustancia de esa conversación sobre las antigüedades en uno de sus trabajos. Desgraciadamente Torquemada no precisó cuál fue la obra en cuestión. Ese gran amor de Olmos por el estudio se muestra también en la gramática que ahora publicamos y ello explica la estimación en que siempre fue tenida ésta por quienes la conocieron.

Esta gramática, en la cual su autor declara no haber aducido sino expresiones usadas en México, Tetzco y Tlaxcala, se divide en tres partes:

La primera abarca los pronombres, los sustantivos, los adjetivos con todo lo que se relaciona con ellos: géne-

11 El pueblo de Hueytlalpan o Ueytlalpan, *Gran Tlalpan o sobre la gran tierra*, estaba, en efecto, situado en las montañas a cuarenta o cincuenta leguas al nordeste de México. Su nombre sirve para designar también a una antigua provincia.

12 *Monarquía Indiana*, Libro 1, capítulo XI, p. 31-32.

Para consultar el documento completo puede usted acudir a las instalaciones de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco “Juan José Arreola”, en el área de Acervo Histórico.